

Capítulo V. El consumo de drogas y la contracultura¹ 1950-1960

Antecedentes históricos de la beat generation: el jazz y la heroína.

He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura, famélicas hambrientas desnudas histéricas, / arrastrarse por calles de negros al alba en busca de droga rabiosa “pico” (dosis autoinyectada),/ hipsters con cabeza de ángel ardientes por el antiguo contacto celeste con la dínamo estrellada en la maquinaria de la noche,/ que en miseria y harapos y ojerosos se alzaban abotargados a fumar en la oscuridad sobrenatural de techos y agua fría flotando sobre las cimas de las ciudades contemplando jazz,/ que se destrozaban cerebros al Cielo bajo el Elevated y veían ángeles mahometanos vacilantes sobre techos iluminados que pasaban por las universidades con fríos ojos radiantes alucinados de Arkansas y con tragedias blakianas entre los estudiosos de la guerra,.../ y se alzaban reencarnados en los vestidos espectrales del jazz, a la sombra de la trompeta de oro de la banda y tocaban el sufrimiento por amor de la mente desnuda de América en un aullido de sexo eli eli lamma lamma sabacthtani que hacía temblar la ciudad hasta la última radio,/ con el corazón absoluto de la poesía de la vida triturando por sus cuerpos bueno de comer durante mil años.

Allen Ginsberg

Con el fin de la *Volstead Act* - la *Ley Seca*- en la década de los treinta, se instaura una ruptura en el orden de la prohibición de bebidas alcohólicas que estaban relegadas a la clandestinidad, y en los centros nocturnos en los que se reunían los músicos de jazz. El cierre de los grandes clubes significa el fin de las orquestas y de la vida fácil: es difícil encontrar compromisos y el disco y la radio compiten en el ámbito del espectáculo público. Los nuevos músicos negros se definen también de otro modo. Ya no son “cómicos” sino artistas que operan una doble ruptura: frente al mundo blanco y frente al mundo convencional ilustrado por el universo del jazz valorizado por Mezz Mezzrow.²

¹ “...la contracultura no era, de modo particular, un nuevo fenómeno. Había existido durante dos siglos una “bohemia” asociada con la juventud y las artes. El relajamiento de las costumbres sexuales puritanas ha sido un desarrollo lineal estable en todo el mundo del siglo XX. Más aún, las “revoluciones” habían ofrecido previamente la ocasión de una afirmación de la contracultura...La revolución de 1968 tuvo, por supuesto y de forma particular, un fuerte componente de espontaneidad y de esta manera, como dice la tesis, la contracultura se convirtió en parte de la euforia revolucionaria.

No obstante, como todos hemos aprendido en la década de los sesenta, es muy fácil disociar la contracultura de la actividad política (revolucionaria). En efecto, es sencillo tomar las tendencias contraculturales en estilos de vida orientados, muy redituables, hacia el consumo (la transición de los “yippies” en “yuppies”)...Puede ser que una de las consecuencias de 1968 fuera que los estilos de vida dionisiacos se difundieran con mayor amplitud, pero no es uno de sus legados. Es a los legados políticos a los que debemos volver ahora. (Wallerstein, 1989: 235, 236)

² La palabra jazz significa “coito”. Pertenece a la tradición cultural afro-americana. Tomó forma en las primeras dos décadas del siglo veinte en los Estados Unidos durante la prohibición del alcohol. “El jazz creció en América de forma orgánica pero no organizada, como resultado de la yuxtaposición de distintas corrientes musicales. Sus bases hay que encontrarlas en las tradiciones musicales de varias nacionalidades tal como fueron trasladadas a América por los respectivos colonos: la mayoría de esas tradiciones

El jazz y la heroína como forma de consumo en el establishment norteamericano en el contexto de la prohibición de las drogas, permitió que los músicos de jazz recurrieran a la heroína para tocar y protegerse de los males que estorban la vida de un músico, como la gripe o el resfrío, o en todo caso eliminar los síntomas. “...la droga existe también como droga de trabajo, y como tal no es droga sino remedio contra los pequeños malestares físicos o contra la ansiedad”; la comunidad de los heroinómanos refuerza la de los músicos: los ritos de la música y los de la droga son también elementos de la sociabilidad y de la definición del mundo del jazz.

En los años cuarenta la droga que más se difunde en Estados Unidos es la heroína. El interés de los blancos hacia el jazz, y hacia la heroína, es el de la voluntad de vincularse con la sociedad negra que es la expresión contracultural de los “principios de la sociedad blanca”. “Es así como droga y música, jazz y folk mezclados conocen su expresión literaria con la *beat generation*. Los escritores *beat* como Burroughs o Ginsberg definen las condiciones de la búsqueda de otra vida y de una salida de la sociedad burocrática: los viajes a los espacios interiores o exteriores, el ideal del control o de la pérdida de sí y la fascinación del fracaso”. (Mignon, en Ehrenberg, 1994: 103)

4.1 Difusión masiva de la drogadicción, la criminalidad callejera y la política de la droga: 1940-1960

a) Difusión de la drogadicción y la criminalidad

Durante los años cuarenta y los cincuenta, acontecen una serie de fenómenos económicos, políticos y culturales, en los que la heroína juega un papel muy importante ya que se abre una expansión en la difusión del consumo de heroína y el aumento de la criminalidad como resultado de la drogadicción. En 1945 después de la Segunda Guerra Mundial la heroína pasa a ser una de las drogas más importante. El mercado negro de la heroína controlado por el ejército norteamericano en Alemania y Japón, “así como la dificultad para adaptarse a la vida civil padecida por muchos soldados en pie de paz,

musicales procedían de las Islas Británicas, en particular de Escocia; otras venían de países europeos como Hungría, donde existía una tradición gitana fuerte y diferenciada; por fin los ritmos sincopados, de ascendencia hispánica, llegaron por la vía indirecta de las Antillas y Sudamérica. La música baile interpretada al violín (instrumento común a todas las culturas europeas) pronto se adoptó a una forma típicamente americana. Estilos que se desarrollaron en áreas muy musicales, como los montes apalaches, bajaron a través de Virginia y Carolina del Norte para extenderse por las zonas algodoneras del sur, donde

significaban que las ciudades norteamericanas durante los años inmediatamente posteriores a la guerra serían atestadas por miles de contrabandistas en potencia, y tal vez cientos de miles de consumidores desmoralizados.” La criminalidad emanada de la sociedad civil, cuyo ámbito abarca el robo de automóviles y casas, y la venta de drogas, constituye una parte integral de la economía “secreta” que ha llegado a ser característica permanente de la economía capitalista.

En los primeros días de la guerra los hermanos Eliopoulos se retiraron del negocio de la droga y fundaron una Banca en Atenas. Bonnaventure y Spirito no se fiaba demasiado de los alejados Estados Unidos y, en vez de ello, se pusieron a colaborar con el régimen nazi.

A causa de la ocupación japonesa la producción sufrió mucho en Shanghai y el suministro cesó por completo cuando el Japón y Estados Unidos se declararon la guerra. En 1938, la heroína que podía adquirirse en el tráfico callejero de Nueva York era pura en un 28%; en 1941 sólo tenía un 3% de pureza y su precio se había multiplicado por doce.

Meyer Lansky se dirigió a México para entablar negociaciones tendentes a conseguir que en las montañas se establecieran plantaciones de adormidera, pero el contenido de morfina de la planta mexicana era muy escaso y la heroína de poco valor. A través de Cuba, Lansky estableció nuevos contactos y logró hacerse con la heroína que la I.G. Farben enviaba a la isla con autorización de los nazis. En 1945 la heroína valía setenta veces más que en 1938 y de los 300 000 drogadictos existentes antes de la guerra sólo unos 20 000 pudieron seguir siendo fieles a su amada, demasiado cara para la mayoría. La perspectiva anunciaba malos tiempos. (Behr, 1981: 143)

Finalmente, las condiciones de vida después de la segunda guerra mundial en los Estados Unidos, están marcadas por el gran aumento de las inmigraciones latinoamericanas y familias de negros a ciudades norteamericanas durante la guerra; la discriminación racial, un sistema escolar destinado a producir a gran escala alumnos deficientes en la clase trabajadora, y un sistema económico diseñado para mantener un ejército laboral permanente de reserva (después de las recesiones de 1949 y 1953, el desempleo juvenil era de entre 15 y 20%, ascendiendo a 30% y más en los *guethos* negros

los músicos negros los incorporaron a sus propias tradiciones musicales. (Clayton y Gammond, 1991:154)

e hispanos; creó una masa de gente joven que no podía encontrar otro cauce a su energía que no fuera la criminalidad menor). (Mandel, 1984: 119)

b) La política, el crimen organizado, la guerra de Vietnam y el medio oriente.

Podemos encontrar cuatro momentos importantes en la explicación de los vínculos de la mafia con las “altas esferas de la política” en las que la heroína juega un papel de capital importancia. Para la década de los cuarenta, Lucky Luciano es metido en la cárcel en Estados Unidos bajo el cargo de evasión de impuestos, no como traficante de drogas. En ese contexto en 1942, durante la segunda guerra mundial, Estados Unidos perdieron 272 buques hundidos por los alemanes. El servicio secreto de los Estados Unidos, sorprendido por esta pérdida, decide establecer un vínculo con la mafia siciliana para descubrir las infiltraciones en sus fuerzas de combate “que informaban a los alemanes de la salida de los convoyes”. Moses Polakoff, abogado de Lucky Luciano, establece contacto con el servicio secreto de los Estados Unidos para establecer la cooperación del “sindicato” en maniobras conjuntas con el gobierno de Estados Unidos para la lucha contra los alemanes y el fascismo italiano. Sin embargo, Meyer Lansky establece las condiciones para la participación de la mafia siciliana en apoyo de los Estados Unidos. Las condiciones que propone la mafia son: cambiar de prisión a Luciano para que desde otro lugar pueda seguir dirigiendo sus “operaciones empresariales”, una vez cumplida esta condición, la participación de la mafia con Estados Unidos no tardó más y “los éxitos de los submarinos alemanes en las costas norteamericanas se terminaron de la noche a la mañana”. En 1946 Luciano es indultado y deportado a Italia. En 1943 los norteamericanos llegaron a Sicilia para liberarla del fascismo. “La colaboración entre la mafia y las tropas norteamericanas, se desarrolló sin problemas. En todas las aldeas liberadas se nombraron alcaldes mafiosos que organizaron inmediatamente el mercado negro y dirigieron el avituallamiento de la población” (Behr, 1981: 145).

Las relaciones de la mafia siciliana con la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba entre Meyer Lansky y Fulgencio Batista, datan de comienzos de los años treinta. Desde Miami (Florida) estableció en la Habana su “cuartel general” y “en 1938 recibió la concesión del Hipódromo de la Habana -en nombre del Chase Manhattan Bank, del clan de los Rockefeller- y compró la isla Paradise, de las Bahamas, y cinco hoteles. En 1940 en la Habana, consiguió la licencia para otros ocho casinos de juego. Después Lansky se marchó de Cuba y dejó en su puesto a su lugarteniente Santo Traficante, al que las autoridades del Departamento de Narcóticos de Estados Unidos concibieron a partir de ese momento como el coordinador de negocios con la droga”.

La “Conexión French”. La ciudad de Marsella, era conocida como la “Shanghai de Europa”. El hampa marsellesa suministraba armas al general Franco. La característica más importante de la “Conexión French” es que establecieron los vínculos para declararle la guerra al comunismo, entre la CIA y el hampa; posteriormente la CIA decide que en Nueva York la mafia estableciera sus “negocios de traficar heroína” con la única condición -que fue mantenida hasta finales de la década de 1960-1970- de que la heroína únicamente debía comercializarse en los barrios negros de las ciudades entre las gentes de color. Otra de las características que deciden es proteger a las tropas anticomunistas refugiadas en el Triángulo Dorado, alegando que podrían estorbar a Mao y reconquistar China; “este apoyo se concreta en dos líneas aéreas (Civil Air Transport, con sede en Taiwan, y Sea Supply Corp. con sede en Bangkok) cuyos aviones llevarán a las guerrillas armadas y volverán ...con toneladas de opio” (Behr, 1981: 149; Escohotado, 1996: 132).

La guerra de Vietnam y el tráfico de heroína en el Medio Oriente, es objeto de diferentes interpretaciones; el alcance y la magnitud de problemas que giran en torno de ella son vastos. En este último apartado pongo de manifiesto la participación de la heroína en el

conflicto vietnamita y el Medio Oriente, siguiendo en general el argumento de H. J Behr en su obra *La droga potencia mundial: el negocio con el vicio*.

La guerra de Vietnam comenzó en 1954 entre los franceses y los norteamericanos. Los Estados Unidos se dedican a imponer por todo el mundo dictaduras militares. En Vietnam no encontraron los socios adecuados y, por esa razón desataron una cadena de intentos de golpes de Estado, en ese proceso se produjo, el llamado “incidente de Tonkín”, que ofreció a Estados Unidos la oportunidad de una intervención militar oficial en el Vietnam del sur y atacar al Vietnam del Norte.

Un informe de la CIA de finales de la década de 1960 según Behr, explica que los ingresos de los gobernantes en Vietnam y Laos provenían de: 1) Venta de cargos de importancia en el gobierno, por los generales y sus esposas; 2) Sobornos; 3) Corrupción militar; 4) El contrabando del opio. “Se consideraba que el punto cuarto era el que producía mayores ingresos”.

En la guerra de Vietnam había una serie de condiciones de corrupción que abarcaba todo: un Servicio Secreto que colaboraba con el hampa organizada. “A partir de 1968 los Estados Unidos luchaban contra sus propios aliados, contra una jefatura corrupta, contra la delincuencia organizada, y contra todo el pueblo de Vietnam. Esa perversa degeneración de la lucha por el mundo libre occidental, llegó, dos años más tarde, a su consecuente perfección: sus propios aliados luchaban contra Estados Unidos con un arma secreta y perfecta: heroína de la mejor calidad”.

En 1967 en Estados Unidos, miembros de las Panteras Negras denunciaron a cinco traficantes de heroína que la vendían a los miembros de su organización a un precio más barato del que se vendía en el mercado. Las Panteras Negras estaban luchando contra el tráfico de la droga en los barrios negros, porque decían que la heroína desmoralizaba más que la pobreza. Los traficantes que les ofrecían la droga a los negros eran agentes del FBI.

La heroína estaba dirigida estratégicamente contra las Panteras Negras para despolitizar el movimiento de los negros.

En 1968 el ejército norteamericano propuso que los soldados que estaban en Vietnam no fueran enviados directamente de regreso a Estados Unidos, sino que debían ser sometidos a una especie de “cuarentena” y mantenerlos durante algún tiempo en bases norteamericanas en el extranjero, en países donde la heroína no jugaba un papel importante y que resultara difícil de conseguir.

Los primeros traficantes de heroína en la República Federal Alemana fueron soldados norteamericanos, casi al mismo tiempo, algunos alemanes comenzaron a traficar con morfina.

En 1968 el 60% de los soldados norteamericanos pasaron a fumar marihuana, que resultaba mucho más barata. Pero si bien antes resultaba fácil descubrir por el olor dónde se había estado fumando, los suministradores de los soldados ya habían comenzado a facilitarles heroína, cuyo consumo no llamaba la atención y no huele. En 1969, un 8% de los soldados eran Heroinómanos, la opinión de los oficiales de alta graduación estaba de acuerdo con la opinión de un médico que, en ese mismo año dijo: “Hay que dejar que esos pobres diablos tengan sus momentos de alegría...Ninguno de ellos regresará a Estados Unidos”.

En 1970 en las bases militares norteamericanas de Vietnam vendían sobrecitos de heroína.

En 1971 el 20% de militares norteamericanos eran consumidores de heroína.

En 1972 había en Vietnam más de medio millón de soldados norteamericanos, cien mil eran consumidores regulares de heroína. Las puertas de los cuarteles fueron cerradas varios días y se mantuvo en estado de alerta a un equipo de médicos. Se produjeron muchas crisis entre los toxicómanos, pero el efecto generalizado fue, que en el interior de

esas guarniciones, aumentó el precio de la droga, que siguió en todo momento circulando en cantidad suficiente.

En 1973 “La guerra del Vietnam fue, si no la comadre, sí cuando menos testigo del matrimonio de la heroína con la política. Su mayor precisión la encontraron en el Sudeste asiático, a causa de la colaboración abierta entre políticos y gángsters”.

En 1974 Edward Kennedy declaraba: “Estamos luchando en una guerra de dos frentes, contra el comunismo y contra la heroína. Y estamos en peligro de perder ambas guerras”. “Un general le ofreció a las autoridades norteamericanas una gran cantidad de heroína diciéndole que, si ellos no la compraban, la droga sería puesta en circulación por los vendedores ambulantes en las calles. Los norteamericanos aceptaron el trato, el general recibió el dinero que, como era lógico esperar, dedicó a comprar una cantidad aún mayor de heroína...Está claro que todas esas maniobras tendían a conseguir una estabilización del precio de la droga, que de otro modo tal vez hubiera bajado, puesto que existía en el mercado una considerable oferta del maléfico producto”.

En los Estados Unidos la oleada tan grande de heroína tuvo los siguientes efectos: de los barrios más miserables de los negros, pasó a los barrios de la clase media y a los “campus” universitarios, en las escuelas de enseñanza superior. Después de las ciudades, llegó hasta el campo. A partir de 1969 se fue doblando anualmente el número de fallecimientos como consecuencia de la droga. En 1972, el Presidente Nixon se vio en la necesidad de declarar “la guerra total contra las drogas”.

Desde 1968 empezaron a circular por las ciudades del Irán grandes cantidades de heroína número 3, es decir, ese producto de desperdicio que obtienen los laboratorios cuando fracasan en sus intentos de conseguir la heroína núm. 4. La heroína núm. 3 es conocida como “heroína del Tercer Mundo”.

En 1972-1978, en los Estados Unidos se confiscaron 180 kilos de heroína a diplomáticos de países del sureste asiático.

El Sha de Irán era uno de los más importantes contrabandistas de heroína. En sus viajes a Occidente llevaba en su avión cantidades considerables de heroína, en muchas ocasiones hasta una tonelada. Se dice que cuando tuvo que abandonar su país, en enero de 1979, en su villa de St. Moritz se encontraron 1400 kilos de heroína, toda la producción de heroína del Irán era un negocio de los Pahlevi...

Públicamente los Pahlevi trataban de aparecer como adelantados en la lucha contra el opio. Irán no sólo era uno de los clásicos países cultivadores de adormidera, sino también el que contaba con mayor número de toxicómanos en todo el Oriente Medio, en 1957 el Sha prohibió que se plantara la amapola en todo el país. Con ello se ponía fin, también, a la exportación legal de opio; la consecuencia de la prohibición fue el desarrollo de un mercado negro, que ofrecía opio procedente de Turquía, Afganistán y Pakistán. En 1969 Irán volvió a autorizar la siembra de adormidera “de modo provisional y bajo fuerte control”. Los drogadictos podían adquirir el opio en las farmacias, pagándolo muy caro y, para recibir la nueva dosis, tenían que presentar las cenizas de las que se habían fumado el día anterior.

El mercado negro, durante el periodo de la prohibición y posteriormente, siempre estuvo perfectamente surtido, lo cual no deja de resultar sorprendente en un país que era un perfecto estado policíaco y totalitario. Se hablaba continuamente de que...en el negocio de la droga había “altas personalidades” que lo protegían y controlaban...Según las explicaciones de algunos exiliados persas, el 1978, la Savak, la policía política del Sha, ponía opio en las casas de las personas de las que quería librarse, para poderlas detener con el pretexto de que estaban traficando con la droga.

El opio turco se considera el mejor del mundo, con un contenido de morfina de hasta un 15% y tiene gran demanda, tanto en el comercio legal como en el ilegal, para ser destinado a la producción de derivados del opio. Consecuentemente, el opio se ha convertido en un factor político que determina, de manera principal, las relaciones de Turquía con los Estados Unidos. Un hábito turco: en toda la franja del interior de la Anatolia, que transcurre paralela a la franja costera del Mediterráneo, la papaverácea somnífera es la planta principalmente cultivada. Ya en la época de los sultanes el opio era el más importante de todos los artículos de exportación, pese a que el comercio estuviera organizado estatalmente.

Finalmente lo que podemos concluir dentro del espectro del crimen organizado es lo siguiente: la infiltración de informantes en toda una variedad de organizaciones desde asociaciones culturales y cuerpos estudiantiles hasta federaciones de comerciantes sindicalizados y agencias rivales de inteligencia va de la mano, por un lado, del uso sistemático de la corrupción, y por el otro, del recurso directo del crimen que bien puede ser asesinato. Se entrenan torturadores, se preparan y organizan al detalle golpes militares, y se subvierte de inmediato a tal o cual gobierno considerado insuficientemente amigable respecto del capital norteamericano o que haya tenido la audacia de nacionalizar firmas de propietarios norteamericanos. El tan generalizado uso de informantes, la grabación de conversaciones telefónicas, el soborno, el perjurio y otras actividades sospechosas o criminales; el otorgamiento del perdón oficial a crímenes declarados; la indulgencia frente al terrorismo de derecha y la violencia antisindical al grado de llegar a verdaderos encubrimientos: todo esto forma parte del arsenal a la disposición del aparato estatal contemporáneo. Qué se puede decir de los informes persistentes y confiables de acuerdo con los cuales una fuente clave de la distribución mundial de heroína -el famoso Triángulo Dorado, en las fronteras de Birmania, Tailandia, Laos y China- estuvo, por un tiempo al

menos, bajo el control de la CIA (junto con la red de transportes que llevaba la droga al Medio Oriente, Europa y los Estados Unidos). Y cuando las autoridades de la agencia estadounidense para el reforzamiento de las leyes en contra del tráfico de drogas chocan con estos hampones ubicados en altos puestos, se desborda una confusión de retórica patrioterica acerca de la necesidad de defender ¡los “recursos nacionales” contra el imperialismo yanki! (Mandel, 1984: 145,146)

2. La *generación beat*³ y la contracultura 1950-1960.

El hipster -con su mundo de violencia, glacial e inalcanzable, entregado a la fría y letal heroína- el beatnik -angelical y dolorosamente desgarrado, poeta rechazado e incomprendido, constantemente al borde de la locura...dulce fumador de marihuana, lacerado por un amor plástico hacia la humanidad- vivían codo a codo, hermanos por el be-bop de Charlie Parker, por el jazz de Archie Shepp o del primer George Shearing, en los pequeños y humeantes locales (joints o dives) del Greenwich Village de Nueva York o de la North Beach de San Francisco.

Mario Maffi

La novedad de los años cincuenta fue que los jóvenes de la clase media y alta, por lo menos en el mundo anglosajón, que marcaba cada vez la pauta universal, empezaron a aceptar como modelos la música, la ropa e incluso el lenguaje de la clase urbana, o lo que creían que lo era. La música rock fue el caso más sorprendente. A mediados de los años cincuenta surgió del ghetto de la “música étnica” o de rhythm and blues de los catálogos de las compañías de discos norteamericanas, destinadas a los negros norteamericanos pobres, para convertirse en el lenguaje universal de la juventud, sobre todo de la juventud blanca. Anteriormente los jóvenes elegantes de la clase trabajadora habían adoptado los estilos de la moda de los niveles sociales más altos o de subculturas de clase media como los artistas bohemios; en mayor grado aún las chicas de la clase trabajadora. Ahora parecía tener lugar una extraña inversión de papeles: el mercado de la moda joven plebeya se independizó, y empezó a marcar la pauta del mercado patricio. Ante el avance de los tejanos (para ambos sexos), la alta costura parisina se retiró, ó aceptó su derrota

³ Según Jack Keroac, en 1948 los hipsters, o “beatsters”, se dividían en “calientes” y “fríos”. El frío (cool) es el sabio lacónico y barbudo, sentado frente a una cerveza en un local beat, que habla en voz baja y descortés rodeado de chicas vestidas de negro que no abren la boca; el caliente (hot) es un loco de ojos brillantes (inocente y de corazón abierto), charlatán, que va de un bar a otro, de una casa a otra, en busca de todos, gritando agitadamente, bebido, procurando enrollarse con los beats “subterráneos” que le ignoran. La mayoría de los artistas de la *beat generation* pertenece a la escuela “caliente”: es natural, porque aquella llama tenaz semejante a una piedra preciosa necesita un poco de calor... Ahora ocurre más o menos lo mismo, salvo que ha comenzado a extenderse en una nueva generación a escala nacional y el nombre beat perdura (aunque todos los hipsters lo odien).” (Jack Keroac, citado en Maffi: 19, 20)

utilizando sus marcas de prestigio para vender productos de consumo masivo, directamente o a través de franquicias. El de 1965 fue el primer año en que la industria de la confección femenina de Francia produjo más pantalones que faldas (Veillon, 1993, p.6). Los jóvenes aristócratas empezaron a desprenderse de su acento y a emplear algo parecido al habla de la clase trabajadora londinense. Jóvenes respetables de uno y otro sexo empezaron a copiar lo que hasta entonces no había sido más que una medida indeseable y machista de obreros manuales, soldados y similares: el uso despreocupado de tacos en la conversación. La literatura siguió la pauta: un brillante crítico teatral llevó la palabra fuck (“joder”) a la audiencia radiofónica de Gran Bretaña (Hobsbawm, 1996: 332,333)

Las raíces del movimiento contracultural se remontan a los años posteriores a la segunda guerra mundial. Es necesario buscar su raíz cultural y política en la *beat generation* y en los movimientos contestatarios europeos. Los años cincuenta son los de la incomodidad, del malestar, del miedo emanado de la guerra mundial, en las que se evidencia una crisis existencial profunda e inexplicable, los beats percibieron esa realidad vacua.

El proceso de conformación de la nueva “sensibilidad”- drogas, música, literatura y los “viajes”- así como, los cambios que se expresan en las ideas, los comportamientos individuales, colectivos, y las experiencias y actuaciones que se expresan durante las décadas de los cincuenta y los sesenta, se les ha denominado, “*underground*”, “contracultura”, “subcultura”, “cultura juvenil”, “revolución cultural”. El vínculo entre los fenómenos culturales europeos y norteamericanos, y las revueltas de las bandas juveniles, durante la década de los años cincuenta, con los movimientos que cuestionan en todos los países los mismos fundamentos culturales de las relaciones sociales de la sociedad burguesa -personales, familiares e institucionales-, se puede interpretar de diversas maneras.

Estos brotes contraculturales que acontecen en una diversidad de países, reciben diferentes nombres. En Inglaterra las primeras manifestaciones contraculturales en la década de los cincuenta se evidenciaron principalmente con los grupos de los *edwardians*, los *teddy boys* y los *mods*, sus formas de expresión eran violentas y manifestaban su rechazo abiertamente a la sociedad de consumo. “La misma forma de vestir de los *teddy boys* ingleses -ropas miserables pero vistosas, de colores muy vivos y corte pretencioso (pantalones ceñidos y chaquetas alargadas)- contrastaban

con la miseria de la vida cotidiana, como un reflejo de la ilusión de colmar las frustraciones que se derivaban de la lejanía e inaccesibilidad de esa sociedad de consumo continuamente evidenciada a través de los medios de comunicación de masas” (Teodori; 1978: 312); en Estados Unidos, la *generation beat* y los *hell’s angels* -ángeles del infierno (nacidos para perder)- viajaban de un lado a otro a bordo de sus motos, en 1954 se hablaba de las tres nuevas R: *rowding*, *riot*, *revolt* (camorristo, alboroto y rebelión); en Francia eran conocidos como los *blousons noirs*; en Alemania les denominaban *Halbstarken* y comenzaron a aparecer en 1950 ; en Polonia les llamaban *Hooligans*; en Rusia eran ubicados como *stiliaks*; en Holanda eran los *provos* y *nozem*; en Italia eran conocidos como *vitelloni*; en España eran los *gamberros*; en Suecia eran conocidos como *skunafolke*; en Dinamarca eran los *anderupen*; y finalmente a los japoneses les llamaban *nari-zoku*.

Eran jóvenes⁴ casi en su totalidad, y a partir de aquel momento, en el paso de los cincuenta a los sesenta, empezó a hablarse ya del nuevo fantasma que asolaba el mundo: la juventud inconformista de los *beatniks*, vagabundos, *hippies*, *voyous*, *happeners*, *capelloni*, *yippies*, *vietniks*, *peaceniks*, etc; según sus características y lugares de procedencia. En todos los países con un determinado nivel de prosperidad, estos grupos de jóvenes desarraigados y “rebeldes” eran más el producto de la propia dinámica capitalista experimentada durante la década de los años cincuenta, que una expresión nueva de la “delincuencia juvenil”.

⁴ “Muchos doctores y sociólogos ven en la llamada *aceleración*, al menos *una* de las causas del conjunto de problemas con los que se debaten las generaciones a partir de 1945, y uno de cuyos síntomas es el alboroto espontáneo. Se trata de una aceleración de los procesos de crecimiento y desarrollo de los niños y adolescentes, que se puede observar en las grandes ciudades principalmente. Por ejemplo, en los E.E.U.U. la primera menstruación se produce por término medio a los trece años, en tanto que en la generación anterior había aparecido a los catorce, y en la generación de los abuelos la madurez sexual se alcanzaba con quince; en Alemania, la edad media de madurez sexual femenina era, en 1906, de quince años y medio; en 1943, bajó a cerca de los 13, y hoy oscila alrededor de los 12; y así crece una generación más alta, de piernas más largas y más tempranamente desarrollada en lo corporal. Lo que suscita la “aceleración” no son tanto las mejoras de la alimentación y de la higiene cuanto una gran cantidad de influencias del mundo circundante, desde las radiaciones de todo tipo hasta el *tempo*, el ritmo y los estímulos de la gran ciudad: el sistema nervioso vegetativo recoge todo un conjunto de nuevos impulsos ambientales, y al activarse las funciones por efecto de la intensificación de los procesos excitatorios se acelera y activa el desarrollo corporal de los niños y adolescentes. (Fischer, 1975:80,81)

La especificidad de la revuelta contracultural está en que los cambios no se encuentran en una dimensión fuera del sujeto, en alcanzar mejores niveles de distribución de la riqueza, en encontrar un sistema político-partidista con tendencias socialistas, sino en el interior del mismo sujeto, “el objetivo de toda transformación es el `yo´; es el proceso de liberación individual que precede y condiciona cualquier otra dimensión social y colectiva”. El movimiento contracultural ya no respondía a los métodos tradicionales de lucha de la clase obrera, ahora el significado y la lucha está en el propio sujeto, es decir, en poner en cuestión los fundamentos del *establishment* de la sociedad del despilfarro, de la sociedad de consumo.

Las condiciones históricas en el contexto del surgimiento de la *generation beat*, están caracterizadas por la amenaza constante de la “bomba” atómica, la ausencia de un mundo juvenil; la *generation beat* nace en este contexto, son grupos subterráneos de jóvenes, ansiosos de vivir, de hablar, de ser salvados, en los tiempos en que el sueño americano comienza a resquebrajarse. Hacen el amor libremente, consumen drogas buscando paraísos artificiales, huyendo de un mundo que no los afirma como sujetos y en cambio los inserta en una lógica de competencia mercantil y cósmica; son jóvenes desilusionados que desean descubrir su identidad perdida por el proceso de producción capitalista.

Para los años sesenta, Estados Unidos atraviesa políticamente hablando, una serie de acontecimientos diversos, en primer lugar: el macartismo termina su fase de persecución; el fin de la guerra de Corea de 1950-1953⁵ y la guerra fría⁶, y es “el comienzo de la retórica más hipócrita,

⁵ “La guerra de Corea de 1950, cuyas muertes se han calculado entre 3 y 4 millones (en un país de 30 millones de habitantes)...y los treinta años de guerras en Vietnam (1945-1975) fueron, de lejos, los más cruentos de estos conflictos y los únicos en los que las fuerzas estadounidenses se involucraron directamente y en gran escala. En cada uno de ellos murieron unos 50 000 norteamericanos” (Hobsbawn, 1996:433)

⁶ “La singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aún: pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos, sobre todo el lado norteamericano, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido. La URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte del globo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera de influencia por la fuerza de las armas. Los Estados Unidos controlaban y dominaban el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, asumiendo los

de la exaltación tecnológico-lunar, del Jano bifronte (democrático-fascista), del juego de ajedrez con Cuba e Indochina (los alfiles negros en la Bahía de cochinos, en Santo Domingo, en el Vietnam, en Camboya, en Laos), del topo sudamericano (las grandes industrias y compañías estadounidenses que florecen por doquier -México, Venezuela, Brasil, Argentina, etc.- en apoyo de regímenes y golpes de estado reaccionarios), de la *longa manus* de la CIA (venta de armas, asesinatos políticos, golpes de estado, preparación de tropas especiales en puntos neurálgicos como Bolivia, Venezuela, Uruguay, Indochina).” (Maffi: 25)

En este contexto económico, político y social, es que emergen subterráneamente el *underground*⁷ que impulsa la revolución psicodélica, la liberación individual, y el abandono de la sociedad de consumo, y emergen hacia la búsqueda de nuevas experiencias internas y externas en donde no exista la violencia, el engaño, la competencia, ni la tecnología: que es el síntoma de la deshumanización más que lucha efectiva contra ellas.

El *underground* puede ser explicado como un proceso cultural que repercutió en miles de jóvenes en sus comportamientos, modos y formas de expresión, y fueron los creadores de un estilo de vida muy peculiar y absolutamente originales.

El momento de máxima expansión del *underground* inglés, y el comienzo de una relativa decadencia a causa de la comercialización y transformación en moda de lo que muy pronto se denominó estilo hippie, se produjo en 1967 no sólo en el Reino Unido, sino también en todos los demás países occidentales donde se había producido la expansión del movimiento contracultural.

restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales. En contrapartida, no intervenían en la zona aceptada como hegemonía soviética. (Hobsbawn, 1996: 230, 231)

⁷ El término *underground* se difundió alrededor de 1963. Entonces tenía una aplicación limitada: se refería a cierto tipo de cine, de diarios y revistas con una connotación de carácter estrictamente lingüística -undergroun= subterráneo, irregular, clandestino- y un vago sentido de conspiración. Pero a partir de 1963... el término se fue extendiendo poco a poco a un campo cada vez más vasto, identificándose finalmente con una parte de la subcultura juvenil (y no exclusivamente juvenil) de los Estados Unidos y, por reflejo, de otros países. Así pues el underground indicaba aquella “nueva sensibilidad”- y sus productos culturales y sociales- nacida originalmente en los años cincuenta y convertida en la década sucesiva en “nueva cultura”, “cultura alternativa”, “contracultura”. (Maffi: 13)

Hoy, la ruptura con el universo lingüístico del orden establecido es más radical: en las más militantes áreas, de protesta, importa una reversión metódica de la significación. Es un fenómeno conocido que los grupos subculturales desarrollan su propio lenguaje, sacando de su contexto las inofensivas palabras de la comunicación cotidiana y usándolas para designar objetos o actividades convertidas en tabúes por el sistema establecido. Esta es la subcultura Hippie: “viaje”, “yerba”, “pot”, “ácido”, etc. Pero un mundo del discurso mucho más subversivo se anuncia en el lenguaje de los militantes negros. He aquí una rebelión lingüística sistemática, que hace añicos el contexto ideológico en que se usan y definen las palabras, y las coloca en el contexto opuesto: una negación de lo establecido. Así, los negros “toman posesión” de algunos de los más sublimes y sublimados conceptos de la civilización occidental y los redefinen. Por ejemplo, el “alma”..., asiento tradicional de cuanto en el hombre es verdaderamente humano, tierno, profundo, inmortal; la palabra, que se ha vuelto vergonzosa, caduca, falsa, en el universo establecido del discurso, ha sido desublimada, y en esta transubstanciación ha emigrado a la cultura Negra: ellos son hermanos del alma, el alma es negra, violenta, orgiástica; ya no está en Beethoven, en Schubert, sino en los blues, en el jazz, en el rock’n roll, en el “alimento del alma”. Similarmente el lema militante “lo negro es bello” redefine otro concepto central de la cultura tradicional invirtiendo su valor simbólico y asociándolo con el anticolor de la oscuridad, de la magia tabú, de lo demoníaco. El ingreso de lo estético en lo político aparece también en el otro polo de la rebelión contra la sociedad opulenta, entre la juventud no conformista. Aquí, asimismo, la inversión del significado es llevada hasta el punto de la abierta contradicción: darle flores a la policía, el “poder florido”: la redefinición y la propia negación del sentido de “poder”; la beligerancia erótica en las canciones de protesta; la sensualidad del pelo largo, del cuerpo incontaminado por la limpieza del plástico.

La conciencia de la necesidad de semejante revolución en la percepción, de un nuevo aspecto sensorial, constituye quizás el fondo de verdad en la busca psicodélica. Pero se vicia cuando su carácter narcótico depara una liberación temporal no sólo respecto de la razón y la racionalidad del sistema establecido, sino también de esa otra racionalidad que es la que debe cambiar el sistema establecido; cuando la sensibilidad es relevada no sólo de las exigencias del orden existente, sino también de las de la liberación misma. Intencionalmente no comprometido, el alejamiento crea sus paraísos artificiales dentro de la sociedad que se aleja. Así, permanece sujeto a las leyes de esta sociedad, que castiga las actuaciones no eficientes. Al contrario, la transformación radical de la sociedad implica la unión de la nueva sensibilidad con una nueva racionalidad. La imaginación se vuelve productiva si se convierte en el mediador entre la sensibilidad, por una parte, y la razón teórica tanto como la práctica, por otra parte, y en esta armonía de facultades guía la reconstrucción de la sociedad (Marcuse, 1969: 42, 43)

Para mayor información sobre “el universo lingüístico” del consumo de drogas, remitimos al lector al anexo 4 en el que se encuentra un glosario de los términos con los que se denominan las “drogas” y sus usos más comunes.

3. El consumo de drogas en la *generation beat* y en el movimiento underground.

...durante quince años he sido drogadicto. Cuando digo drogadicto quiero decir adepto a la junk (término genérico para el opio y/o derivados, incluidas todas las sustancias sintéticas del demerol al palfium). He usado la droga bajo diversas formas: morfina, heroína, delaudid, eukodal, pantopon, diocodid, diosane, opio, demerol, dolophine, palfium. La he fumado, comido, olido, inyectado en las venas, en la piel, en los músculos, introducido en supositorios rectales... Cuando hablo de hábito a la droga no me refiero al kif, a la marihuana o a los preparados de hashish, mezcalina, Bannisteria Caapi, LSD, hongos sagrados u otras drogas del grupo de los alucinógenos...No está demostrado que el uso de los alucinógenos provoque una dependencia física. La acción de estas drogas es fisiológicamente opuesta a la acción de la junk. Gracias al celo del departamento de narcóticos de USA y otros países, ha nacido una lamentable confusión entre las dos clases de drogas...

William Burroughs

Para situar en términos históricos el consumo de opiáceos dentro del fenómeno contracultural, es importante señalar que en estos acontecimientos las drogas opiáticas juegan un papel secundario en comparación con las drogas blandas -que son las drogas que se consumen con mayor frecuencia-, sin embargo, el interés fundamental que me motiva a indagar el papel que juegan las drogas duras (opiáceas), dentro del movimiento contracultural estriba en demostrar cómo es que las drogas opiáticas son utilizadas por el *establishment*, para subordinar las tendencias revolucionarias del sujeto social rebelde. Sin embargo, dentro del movimiento contracultural, se intenta cuestionar la posición del *establishment* en relación a las drogas -que es confusa, con tendencias moralizante y mistificante- y que tiene su punto de partida en la época del prohibicionismo a principios de siglo, con la *Ley Harrison*, en la que se determinó posteriormente clasificar las drogas en “legales e ilegales”⁸ -este punto ya ha sido señalado en el apartado del

⁸ “Al incorporar un sentido moral, los narcóticos perdieron nitidez farmacológica y pasaron a incluir drogas nada inductoras de sedación o sueño, excluyendo una amplia gama de sustancias narcóticas en sentido estricto. Desde el principio, la enumeración hecha por las leyes topó con una enojosa realidad: ni eran todos los que estaban ni estaban todos los que eran. Tras varias décadas de esfuerzos por lograr una definición técnica de estupefaciente, la autoridad sanitaria internacional declaró el problema insoluble por extrafarmacológico, proponiendo clasificar las drogas en lícitas e ilícitas...Aunque a principios de siglo se dijo que el régimen jurídico de ciertas sustancias era una función de su naturaleza farmacológica,

prohibicionismo que corresponde al capítulo III de esta investigación-, por tal motivo es de capital importancia aclarar que en la época de la contracultura hay posiciones dentro del movimiento *underground* que explican objetivamente las diferencias y la clasificación de las drogas -ya no en términos morales y políticos-, sino por los efectos que producen las drogas en el organismo del sujeto consumidor de “drogas” y por la dureza de algunas de ellas.

La siguiente exposición está dividida en tres puntos fundamentales: a) mistificación en torno de las drogas “legales” e “ilegales”; b) clasificación de las drogas: duras y blandas; c) el consumo generalizado de la heroína y la postura del movimiento en cuanto esta situación.

a) La palabra “droga” es un concepto que en realidad no dice mucho y confunde demasiado. Según la definición de la Organización Mundial de la Salud, droga es “Toda sustancia que introducida en un organismo vivo puede modificar una o más funciones de éste”, o esta otra definición farmacológica: “droga es cualquier sustancia química natural o artificial que modifique la psicología o actividad mental de los seres humanos”. Esta definición, más que entrar en el ámbito de la científicidad, está marcada por un contenido de tipo “político-moralista”, porque en realidad no expresa la diferencia y la especificidad de cada una de ellas. Y eso que no estamos hablando en términos históricos y culturales de las drogas del precapitalismo y su función social.

El concepto droga “es un término vago, equívoco, que incluye sustancias completamente heterogéneas, imprecisamente definidas, quizá imposibles de reunir bajo una única etiqueta al tiempo que excluye indebidamente otras; por otra parte, el término está cargado de connotaciones negativas irracionales...Todavía peor es el término drogado, desvalorizador e infamante: éste no debería emplearse nunca y debería ser sustituido por el empleo pertinente del término “toxicómano”. Es especialmente idiota y peligroso, pues, (y lleno de consecuencias negativas), hablar de “la droga” en general, como si se tratase de una única sustancia dividida tan sólo en subcategorías”. (Jervis, 1979: 17).

el mero transcurso del tiempo se ha encargado de mostrar que la naturaleza farmacológica es una función de su régimen jurídico. Durante los años veinte la ley prohibía en Estados Unidos la difusión libre del opio, la morfina, la cocaína y el alcohol, siendo indiferentes para el derecho penal las demás drogas psicoactivas. Hoy están prohibidas un millón de sustancias y aunque el alcohol ha dejado de ser una de ellas, es evidente que no preocupan unos productos u otros; ya de modo expreso, el principio de que lo no expresamente prohibido está autorizado dejó de regir en Estados Unidos desde la reciente Designer Drug Act, por la cual un psicofármaco no autorizado previamente debe entenderse inmerso en el mismo régimen de prohibición que los ilegales”. (Escohotado, 1994: 20, 21 y 22)

b) Clasificación de las drogas duras y las drogas blandas al interior del movimiento del *underground*.

Características generales de las drogas duras⁹: son una serie de sustancias tóxicas que producen estados de toxicomanía crónicos. Las drogas duras han sido objeto de múltiples denominaciones entre ellas tenemos las siguientes: “morfina (*M, Miss Emma, white stuff*), cocaína (*Bernice, C, coke, Corine, dust, happi dust, snow, star dust*), heroína (*boy, caballo, dooje, H, Harry, horse, Jones, joy-powder, pack, scat, schmeck, smack*), las anfetaminas (*hearts; benzedrina; benies, peaches, lid proppers; dexedrina: dexies*); los barbitúricos (*barbs, candy*), la *speed* (*speedball*, compuesto de cocaína y morfina o heroína: estimulante+ *depressant*. Es antisocial, produce paranoia, es un mal letal para el cuerpo, no es creativa. El uso durante más de dos días de la *speed* produce irritabilidad y una especie de mentalidad fascista hitleriana. La *speed* fue inventada por los alemanes como estimulante para los pilotos que debían bombardear Inglaterra, o sea que desde el principio es una forma de sustancia sintética totalitaria.). (Maffi: 64, 65)

En términos generales, podríamos decir que las drogas duras han sido utilizadas por el “poder” del capital para contrarrestar los efectos de la cosificación y la enajenación capitalista; además no es casual que el consumo de drogas duras este distribuido en general, en el ghetto, la fábrica, la escuela y en sectores de la población “crítica”, para despolitizar las tendencias

⁹ “Según una definición restringida forman parte de las “drogas pesadas” tan sólo los estupefacientes en sentido estricto; desde hace algunos años vienen incluyéndose, justamente, entre las “drogas pesadas” también las anfetaminas; según una definición todavía más amplia de “drogas “pesadas”...es justo incluir también, en la lista, los barbitúricos y otros varios hipnóticos como la metacualona (tal el Pallidan), varios analgésicos sintéticos pseudomorfínicos como la pentazocina (tal el Sosegon) y, por último, el mismo alcohol etílico. Los estupefacientes en sentido estricto están constituidos sólo por el opio y sus derivados (sobretudo, la morfina y la heroína), la cocaína y los estupefacientes sintéticos entre los cuales destaca la metadona. Analgésicos como la pentazocina, algunos derivados del opio como la codeína y varios tipos de calmantes sintéticos no son estupefacientes pero producen toxicomanía y son empleados por toxicómanos de estupefacientes a falta de heroína, u otros opiáceos, y barbitúricos; o bien, y cada vez más amenudo, producen toxicomanía directamente en sujetos que no eran toxicómanos. Estas últimas sustancias están “en el límite de la categoría de los estupefacientes. Es importante advertir el significado de este punto: no existe una línea de demarcación clara entre los opiáceos y los estupefacientes sintéticos; entre estos últimos y ciertos analgésicos; entre ciertos analgésicos y ciertos hipnóticos sedantes que producen fácilmente hábito; y tampoco entre las anfetaminas y otros psicoestimulantes, etc. En definitiva, no existe ya una separación y menos que nunca un límite claro entre estupefacientes y psicofármacos (Jervis, 1979: 26,27).

revolucionarias -como es el caso de las panteras negras en Estados Unidos-¹⁰; el opio y derivados, tienen la virtual característica de adormecer al sujeto, “de atomizar las personas, de fraccionarlas, alejarlas, encerrarlas en el propio yo: el cocainómano, el heroinómano, el morfinómano levantan una barrera entre ellos y los demás, una fría y cínica barrera dominada por la necesidad, la necesidad del “contacto” con el repartidor, y sus relaciones humanas se reducen a estos actos cada vez más frenéticos y casi animales.

Las características de las drogas blandas¹¹: no producen hábito ni dependencia física y psicológica; las drogas blandas comprenden aquellas sustancias, naturales u obtenidas químicamente que no producen hábito y que se identifican prácticamente con las llamados “alucinógenos”. Las drogas blandas son conocidas con las siguientes denominaciones: marihuana (*charge, gage, grass, grass hopper, griefo, hay, hemp, jive, locoweed, Mary Jane, Mezz, Mor a grifa, muggles, mutah, pot, rope, tea, texas tea, weed*), hashish (*hash*, obtenido al igual de la planta femenina del cáñamo indio), LSD (*acid*), peyotl, psilocybina, *yage, DMT, STP*, etcétera. La marihuana y el hashish, al contrario, aproximan y unen, disuelven los tabiques que impiden los contactos, exaltan el sentido de la comunidad, ponen al desnudo en grado más o menos elevado los nudos, las inhibiciones y las dificultades de contacto y relación con los demás; y éste es el significado que interesa al underground y que el underground exalta y destaca.

¹⁰ “La droga, tan sabiamente utilizada por el Poder, ha servido para reducir a la alienación -el extrañamiento de la realidad social, de la posibilidad de transformación de esta- y al confinamiento en ghettos no solamente culturales, sino incluso físicos y geográficos a un amplio grupo de revolucionarios potenciales: los Estados Unidos han expatriado a muchos de sus elementos radicales a Katmandú y la India, a Marruecos o a Kabul; Europa los ha confinado en las “reservas” de Amsterdam, o a los barrios reservados de todas las ciudades del continente. Allí los tiene, encerrados y vigilados convenientemente, incapacitados para cualquier acción revolucionaria”. (Haro, 1979: 18, 19)

¹¹ “La toxicidad de las “drogas ligeras” parece ser muy escasa, al menos en las dosis empleadas por la mayoría de sus consumidores. Quedan algunas dudas, en especial respecto de la toxicidad crónica a larga distancia (años) de la cannabis tomada en fuertes y medianas dosis y respecto de la posibilidad -real aunque poco frecuente- de que los alucinógenos faciliten formas recurrentes o subcrónicas no controladas de separación o distanciamiento psicológico de la realidad, incluso fuera del “viaje”, o bien trastornos agudos de tipo esquizofrénico o de tipo confusional durante “malos viajes” no asistidos. Es difícil orientarse entre la gran cantidad de datos a menudo contradictorios, pero las informaciones científicas de que se dispone hoy son suficientes para concluir que las “drogas ligeras” son menos tóxicas que el alcohol o incluso que el tabaco. (Jervis, 1979: 24)

En general la producción artística, literaria, teatral, musical, cinematográfica y poética en la década de los sesenta se basa en el consumo de *drogas blandas*. La importancia que estas drogas juegan en la producción cultural va vinculada a la afirmación de que bajo sus efectos, los órganos de la percepción alcanzan un conocimiento “más profundo”, de la totalidad del mundo psíquico y del mundo físico; “el conocimiento de uno mismo, aunque sea sin fines artísticos, es además el aspecto más exaltado de la experiencia con una sustancia como el LSD, cuando dicha experiencia es llevada a cabo con efectiva voluntad de autoanálisis, bajo la guía de un psicólogo experto en la droga, y asumida no como se afronta una panacea o una revelación, y mucho menos un misterio hecho aún más obscuro y dramático por las desatinadas operaciones del periodismo más reaccionario: un estudio de ese tipo puede llevar a la comprensión de buena parte de nuestro comportamiento y de sus motivaciones”. (maffi:65)

Además se creía en el movimiento contracultural que las drogas blandas podían constituir una ayuda para el conocimiento del sujeto, de su personalidad, de sus mecanismos psíquicos, y por consiguiente un arma de liberación, y no de manipulación; en un estudio que realizaron con “desadaptados” en los Estados Unidos, con la marihuana y hashish lograron erradicar la ansiedad, el alcoholismo, y desequilibrios nerviosos, etc.; “junto con la confirmación -obtenida en los ambientes médicos más avanzados- de la falta de nocividad de tales sustancias usadas con moderación (el alcohol y la nicotina son mucho más dañinos), indican que las *drogas blandas* constituyen- como quizás habían comprendido las civilizaciones pasadas- una potencial arma de composición de los conflictos interiores, de examen del propio yo, de solución de bloqueos, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones interpersonales (dificultad de adaptación, sentimientos de inferioridad, fenómenos paranoicos, inhibiciones). La reacción del Establishment se dirige sobre todo a éste aspecto de las *drogas blandas*, en cuanto potencial antídoto a la manipulación de los *mass media*, en cuanto clave para un intento de auto-análisis y de auto-descubrimiento, en cuanto camino para la solución de los conflictos en el interior de grupos y sectores de la población juvenil

y, por consiguiente, obstáculo, al *divide et impera*". El sistema capitalista necesita individuos aislados, frágiles y obedientes. Estas drogas podían apoderarse de vastísimos estratos de jóvenes decepcionados de la política o demasiado individualistas para dedicarse a ella, que en estos productos "externos" hallan el camino para el rechazo del sistema, la alienación de los procesos productivos, la formación de un notable ejército de descontento y de oposición. Y de ahí, la histérica campaña contra las drogas. (Maffi: 69)